

Simposio de Obispos, Teólogos y Catequetas sobre el «Catecismo de la Iglesia Católica»

MADRID, 23-26 de septiembre de 1993

VICENTE M.^a PEDROSA

Presidido por D. Elías Yanes, Presidente de la Conferencia Episcopal Española, y en algunos momentos con la presencia de Monseñor Mario Tagliaferri, Nuncio de S. Santidad en España, se celebró el Simposio de Obispos, Teólogos y Catequetas en el Seminario Conciliar de Madrid, en las fechas arriba señaladas.

Participaron 16 Obispos, 26 Teólogos y 22 Catequetas. Los ponentes fueron 5 Obispos, 5 Teólogos y 1 Catequeta.

A.

La sesión de apertura corrió a cargo de D. José Manuel Estepa: «Origen y justificación del Catecismo de la Iglesia Católica: del Concilio Vaticano II a la promulgación del Catecismo». Aunque coge las aguas desde el comienzo del siglo XX, haciendo hincapié en el impulso de la catequesis auspiciada por los Papas (Pío X y Pío XI), se detiene en el desarrollo de la acción catequética a partir del Vaticano II. Este pone la atención en todos los elementos del acto de fe y del proceso de iniciación y de maduración de la personalidad creyente y su punto de apoyo está en los documentos DV, CD, AG y GEM.

Hasta 1985, la insistencia del magisterio papal y episcopal ha sido asegurar un equilibrado desarrollo de la catequesis en todos sus elementos, pero sin dejar de llamar la atención sobre el contenido íntegro del mensaje de la fe (Pablo VI: «Credo del Pueblo de Dios» 1968; DCG: Tercera Parte, Capítulo II, 47-69, en 1971; Pablo VI: EN, distingue entre la «sustancia viva» y contenidos secundarios: 25ss.; Juan Pablo II: CT —1979—, y el Sínodo-77 prestan gran atención al contenido, buscando superar polarizaciones en la catequización, que impiden la evangelización).

Un paso relevante hacia el *Catecismo de la Iglesia Católica* fueron las conferencias de Monseñor Ratzinger en Lyon y París en 1983. Entre otras cosas dijo: «Fue una falta inicial y grave suprimir el catecismo y declarar «superado» el mismo género del catecismo... La ruptura con una transmisión de la fe como estructura fundamental sacada de las fuentes de una tradición total, ha tenido como consecuencia fragmentar la proclamación de la fe... Hay que tener el valor de presentar el catecismo como un catecismo [*texto* que contiene la fe de la Iglesia], a fin de que el *comentario* [propio del catequista] pueda ser un comentario y que las fuentes y su transmisión puedan volver a situarse en sus exactas relaciones».

Entre los años 1979 y 1985, por interés del *Cardenal Oddi*, Prefecto de la Sda. Congregación para el Clero, se elabora un «Esquema de la doctrina católica para uso de los catequistas» con la intención de asegurar la integridad del mensaje cristiano. Consultado este esquema en el Consejo Internacional para la Catequesis, no satisfizo a los consejeros.

Fue el *Sínodo de 1985*, en el que, al evaluar la experiencia posconciliar, se hizo balance de la acción catequética y se llegó a las siguientes conclusiones:

1. Es necesario superar la crisis en que se halla la catequesis,
2. Es preciso señalar las insuficiencias en la integridad del contenido incluso en numerosos Catecismos oficiales,
3. Es necesario elaborar un Catecismo-base,

4. Ha de nombrarse ya una comisión de Cardenales, encargados de este asunto.

En 1986 Juan Pablo II aceptó la propuesta de la elaboración del Catecismo fijada en términos muy precisos, y comenzó el proceso de su confección.

B. Las ponencias

Cuatro ponencias abordan puntos claves y globales del nuevo Catecismo.

1. *D. Antonio Cañizares* trata de la *Vertebración y grandes claves del Catecismo de la Iglesia católica*. Ante el vaciamiento continuo de una catequesis muy escasa de contenidos doctrinales; ante un antropocentrismo relevante en el que pesa en exceso la experiencia humana; ante el subjetivismo doctrinal, en que cada uno se adhiere a aquello que le agrada y que da como resultado la privatización del Credo y de la Moral, el ponente presenta cinco claves de comprensión del Catecismo. El Catecismo de la Iglesia Católica:

- 1.^a Busca la *renovación de la vida eclesial incorporando el Concilio* no sólo de forma material, sino leído según la Tradición de la Iglesia.
- 2.^a No es un «compendio de teología»: *es un Catecismo*, instrumento para la transmisión de la fe y de la doctrina cristiana en orden a la adhesión a Cristo y a su mensaje. La fe no puede ser presupuesta, debe ser propuesta en toda su unidad y simplicidad. El Catecismo propone la fe confesada, celebrada, vivida y «orada» de la Iglesia (*fides qua* y *fides quae*) y esta experiencia de fe eclesial la quiere entregar a todos. No es un Catecismo de uso directo en la catequesis parroquial; por eso tiene necesidad de «mediaciones». Tiene presente al hombre moderno en cuanto que da respuesta a los interrogantes de fondo de todo hombre, desde la lógica de la fe.

- 3.^a Es un Catecismo *para la comunión*, por ser un «texto de referencia» para los catecismos locales. Es, pues, un Catecismo propio —no potestativo— de cada Iglesia particular. No busca la «uniformidad». Es un texto normativo, pero *no un Catecismo único*, que la Iglesia rechaza por razones lógicas.
 - 4.^a Es un *Catecismo para la «nueva evangelización»* como instrumento de Tradición Viva, al servicio de la Revelación para el hombre de hoy. El valor del Catecismo está en ofrecer la *verdad* de la fe a la que sirve la Iglesia: don de Dios y verdad no contingente.
 - 5.^a La articulación unitaria de las cuatro partes no le viene al Catecismo desde una pedagogía deductiva, o desde un núcleo teológico (el Reino, la Alianza...), sino desde la fidelidad al bautismo y su proceso catecumenal.
2. D. Juan José Garrido, Decano de la Facultad de Teología de Valencia, expone *La situación religioso-cultural y el Catecismo de la Iglesia Católica*. En una *primera parte*, el conferenciante afirma que el hombre occidental, en su historia y cultura, se ha hecho cada vez más insensible al Dios personal de la fe cristiana y ha asumido *la razón científica hasta divinizarla*. Así ha llegado a ser un hombre sin valores, sin ética, sin objetivos, sin esperanza; instalado en la razón instrumental, que busca medios y olvida los fines últimos. Más aún, esta razón se ha universalizado y se ha convertido en *estilo de vida*.

Pero este «manejo de deseos» inalcanzables que es el hombre moderno está herido de muerte. Así entra en la *posmodernidad* con un pesimismo antropológico trágico: la razón humana es débil y frágil, y se hace escéptico a lo racional. Del prometeísmo pasa al narcisismo y de éste, al nihilismo. Según Pascal: «el conocimiento de Dios, sin el reconocimiento de la miseria humana, produce orgullo; el conocimiento de la miseria humana, sin reconocer a Dios, engendra desesperación».

Tras detenerse en cómo se ha llegado a esta situación, el ponente pasa a la *segunda parte* con la conclusión de Pascal: «En Cristo encontramos a Dios sin orgullo, y nuestra miseria sin desesperación». El hombre se autorrealiza no cuando se encierra narcisísticamente, sino cuando se abre a Cristo, que libera. La fe no puede reducirse a un factor cultural más. Hay que subrayar el *carácter divino* del Evangelio, con sus contenidos inspiradores. Hay que salvar al hombre. No hay que degradar la fe a lo cultural. La fe transciende la cultura. Los valores evangélicos no sólo potencian los valores humanos, también los juzgan. De ahí, la importancia del planteamiento cristológico del nuevo Catecismo.

En todo caso, hay que hacer la propuesta de la fe: ésta no se puede dar por supuesta. Pero la fe cristiana ha sido desarrollada como respuesta a objeciones de la modernidad. Por ello hoy hay que exponer la doctrina cristiana *en su integridad y con sus consecuencias*; hay que tener más confianza en la fuerza de la verdad. De ahí, la validez del Catecismo con sus contenidos de fe en exposición unitaria.

Al final, el ponente propone, como resistencia a la modernidad y posmodernidad, la *nueva secularidad*: que no se opone a, sino que recupera la tradición; que acoge lo real no sólo en su utilidad sino también en su aspecto gratuito; que piensa en Dios no como en el «gran patrón» que hay que superar, sino desde Jesucristo, como el Dios que sólo puede salvar; que sabe que los derechos humanos son conclusiones «sin premisas» y que están reclamando que se las den; que cree con una fe gozosa y no sólo con una «fe agónica». En esta línea es útil y necesario el nuevo Catecismo.

3. *D. Antonio Palenzuela* presentó la ponencia *Los fundamentos teológicos de la catequesis. Unidad de fe y pluralismo y el Catecismo de la Iglesia Católica*. En una situación como la actual, en que prevalece una secularización radical con su razón calculante y un politeísmo ético; en que no hay fines para la vida, ni absoluto para la existencia humana;

en que reina un gran sincretismo, no hay metafísica y hay un obscurecimiento del concepto de verdad, el *Catecismo de la Iglesia Católica* se publica para proteger la identidad de la fe católica. Recordando la naturaleza de la catequesis expuesta en CT 22, 3.^o, el ponente divide su exposición en tres partes: a) la *revelación*, b) reclama *la fe*, c) mediante la *Tradición Viva*. La DV expone estos fundamentos teológicos de la Catequesis.

- a) La *revelación* es la autocomunicación de Dios, es *teocéntrica*. Por eso también lo es la Catequesis: Dios comunicado. Ni una ni otra pueden disolverse en un conjunto de experiencias subjetivas. La Palabra de Dios nos comunica históricamente a través de los testigos. Y su *testimonio es normativo*. La revelación es *dialógica*, implica llamada y respuesta. Es *Dios mismo* el que se revela, no sólo un conjunto de verdades; y el hombre *se entrega*.
- b) *La fe* es el momento mediante el que el hombre entra en *contacto real* con Cristo. La *fides quae* comporta una tensión interior hacia la *fides qua*. En la fe no hay uniformismo, sino pluriformidad dentro de la unidad de fe de la Iglesia. La fe del cristiano es la fe de la Iglesia; es en ella donde la fe se encuentra en plenitud. El gran Yo que cree en Dios, en Cristo... es la Iglesia. Esta es el sujeto de la fe (H. de Lubac). El Yo del Credo es la Iglesia.
- c) *Catequesis y Tradición*. La catequesis es, esencialmente, *un acto de la tradición viva* de la Iglesia, que por medio de la iniciación en «su *doctrina, vida y culto*» (DV 8), transmite al catecúmeno todo lo que ella cree, todo lo que ella es. La entrega del Evangelio en el credo, de la oración dominical y de las normas de actuar es —en el Catecumenado bautismal y en nuestra catequesis— la expresión de lo que es, en esencia, un proceso catecumenal: la transmisión de *la fe eclesial* (cfr. CC 135).

La razón moderna rechaza toda tradición. Pero lo propio del hombre comunitario es *retener su pasado* con vistas

al futuro, y retenerlo *objetivado* en diversas expresiones, pero en un lenguaje común, como *sedimento de la tradición*.

La *Tradición teológica* es la transmisión de la revelación —historización de la entrega de Dios—. En ella, los Apóstoles fueron fundamentales. En este proceso de la Tradición, Dios sigue hablando a su Iglesia. «Esta Tradición apostólica va creciendo en la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo, es decir, crece la comprensión de las palabras e instituciones transmitidas...» DV 8, 2.º. Para hacer una lectura auténtica de la Tradición en la catequesis, la Iglesia ofrece el Símbolo de los apóstoles, la Oración dominical y las Orientaciones morales eclesiales.

La *comunidad eclesial* es el sujeto que propaga la Tradición de Jesús. Es *la Iglesia entera*, con sus Pastores y sus carismas, la que es *sujeto de la Tradición sincrónica y diacrónicamente*. La Iglesia, en efecto, es contemporánea —coexiste permanentemente— a todas las culturas como Cuerpo de Cristo Resucitado, y entrega su enseñanza, su liturgia y su vida propia y, en ellas, «todo lo que ella es, todo lo que cree» (DV 8, 1.º). La catequesis inicia a los catequizandos en lo básico de la fe. La historicidad de la Tradición comporta un pluralismo de lenguajes.

Tradición catequética e identidad cristiana. Pertenecen a la identidad cristiana:

- 1) la confesión de fe,
- 2) el núcleo del culto y de la relación con Dios,
- 3) el sustrato básico moral, y
- 4) el mandato misionero.

Estas bases son anteriores a la reflexión teológica. El *Catecismo de la Iglesia Católica* es *instrumento referente* para todo catecismo. Pero, en sí mismo, es un gran auxiliar para introducir a lo que constituye la *identidad cristiana* de los catequizandos, frente a la disolución que amenaza a dicha identidad cristiana.

4. *P. Jean-Louis Brugues O.P.*, Provincial de Toulouse y miembro del Equipo elaborador. El Catecismo es un libro de moral, pero también algo más: la cuestión del hombre no puede separarse de la cuestión de Dios. Hay que leer el Catecismo como una unidad. No ofrece una moral original, quiere aportar la sustancia de la fe y de la moral cristiana.

a) En la *primera parte* trata de la *génesis del texto*. El texto definitivo se inspira en cuatro principios:

1.º La moral general habría de ser la más importante y cuidada, pues el hombre moderno se topa con los problemas de la moral general.

2.º La moral del Catecismo debía inspirarse en la antropología del Vaticano II, sobre todo en GS: El capítulo 2.º del Catecismo (n.º 1877-1948), *La comunidad humana*, es el capítulo más original e innovador.

3.º Había que subrayar la cooperación entre la libertad humana y la gracia divina, para evitar el peligro del moralismo. Así se da la razón del capítulo 3.º, Artículo 2: Gracia y justificación (1987-2029).

4.º La moral particular tenía que proseguir con la presentación tradicional del Decálogo, pero con profundas transformaciones.

b) La *segunda parte* aborda la *moral que transmite el Catecismo*. Los elaboradores tuvieron que debatirse entre dos extremos: cuidar el patrimonio moral católico y reconocer las exigencias de la modernidad.

- *La opción del Catecismo respecto al primer extremo* es ofrecer un tratado completo, resumido, orgánico y estructurado de la moral católica, entendida como *patrimonio común* de los creyentes y de los que no comparten la fe en Cristo.

¿Razón? Precisamente, cuando las sociedades modernas manifiestan gran interés por la «cuestión ética»:

los derechos humanos, la libertad, la conciencia, la ecología, solidaridad, etc., la *cultura moral* ya había dejado «caer» *conceptos y palabras* como gracia, perfección, ley natural, castidad, bienaventuranzas, vocación... es decir, el patrimonio moral cristiano se había deteriorado notablemente, pues el *olvido de palabras clave equivale* a una mutilación mental, al olvido del ser. Había pues que recuperar conceptos y términos desechados. Pero esto no se hace por espíritu conservador o integrista; se recuperan *palabras* para darles oportunidad de ser inculturadas en sus contenidos. Que los reconozcan nuestros contemporáneos.

- *Respecto a las exigencias de la modernidad* el Catecismo ha tomado posturas diversas:

1. si modernidad equivale a *actualidad*, el Catecismo es *moderno*, pues toca las cuestiones más actuales, aunque en casos concretos no vaya con la sensibilidad actual.
2. si modernidad se toma como *lo propio de la sociedad secularizada*, el Catecismo —deliberadamente— *no es moderno*, pues toda la moral está vinculada a la cuestión de Dios.
3. si por modernidad se entiende como *emergencia del sujeto*, el Catecismo *es moderno*, pues centra su exposición sobre la *dignidad de la persona humana*, capaz de *autodeterminarse*, lo cual pertenece al corazón de la modernidad.

- c) La *Tercera parte* trata del *giro o cambio de «modelo ético» que ha experimentado toda la Segunda Sección sobre los mandamientos*. Estos *no son expuestos en clave de código*, que conforma el obrar humano según unas normas que se transmiten a través de las instituciones educativas. Son desarrollados *en clave de interioridad*, en la confianza de que las acciones practicadas y «asumidas» tienden a configurar al hombre con dinamismos internos: las virtudes o actitudes morales. Por eso, en

la presentación de la moral a partir del Decálogo, se añadió una corrección decisiva: cada mandamiento habría de ser explicado no por los pecados que lo infringen, sino por la *virtud o virtudes que lo dinamizan*.

Puntos más sobresalientes:

1. El tema de las *dos vías*: de la vida y de la perdición. La moral cristiana comporta *elegir* entre una y otra, con repercusión en la vida eterna. Esta moral supone la realidad cristiana de la *vocación*, palabra recuperada y no referida a un «código».
2. El concepto central: *dignidad de la persona humana* por sí misma, tan querido por la modernidad.
3. Dignidad interior: *por ser imagen de Dios*, llamada (la persona) a entrar en comunión con la Trinidad (Vaticano II): felicidad divina. Los medios inéditos de la dignidad: puede responderse positiva o negativamente (1699-1876).
4. *Dignidad exterior*: La comunión en la vida social tiene su fundamento y fuente en la comunión de las Personas divinas: Persona o vida social (1878-1927). Justicia en la sociedad: igualdad, responsabilidad y solidaridad (1928-1948).
5. *Educación de la dignidad*: Esta no se merece y jamás se pierde. Pero, al tener una impronta divina, requiere un «programa educativo» por parte de Dios: Y Dios educa al hombre *por la Ley, como mediación pedagógica* (1949-2051).

C. Los Diálogos

Estos seleccionan algunas *cuestiones importantes que atañen a la elaboración teológica del Catecismo de la Iglesia Católica*. Se introducen por medio de *unas notas* que provocan el coloquio.

1. D. Ricardo Blázquez, Obispo de Palencia, presenta el tema *Lo objetivo y lo subjetivo de la fe*.
2. D. Juan Miguel Díaz, Profesor de Teología de Valencia, introduce la reflexión sobre *La interpretación de la Escritura en el Catecismo de la Iglesia Católica*.
3. D. Francisco Ferrer, Vicario Episcopal de la Archidiócesis de Valencia, ofrece unas notas sobre *Teología, Catequesis y Catecismo de la Iglesia Católica*.
4. D. Salvador Pie, Profesor de Teología de Cataluña, presenta *La cuestión de la inculturación en el Catecismo de la Iglesia Católica*.
5. El P. Juan Antonio Martínez Camino S.J., Director del Secretariado de la C.E. para la Doctrina de la Fe, sugiere algunas reflexiones sobre *La cuestión del hombre en el Catecismo de la Iglesia Católica*.

No hay tiempo para exponer el desarrollo de estos coloquios. Habrá que esperar a la publicación de las «Actas» del Simposio. Pero sí recojo un *elenco de reflexiones* que durante estos días hemos oído en los *coloquios de las ponencias* y en los *diálogos* y que son *índice* de la libertad y sentido de comunión que ha reinado entre los participantes:

- Después de una de las Conferencias de Monseñor Ratzinger en Lyon y en París (1983), en que el conferenciante hizo una severa crítica a la situación de la catequesis, D. José Manuel Estepa *tuvo la oportunidad de decirle*: «Las deficiencias de la catequesis postconciliar no se deben a la catequesis en sí misma».
- En los años 1967, el «Secretariado Pontificio para los no Cristianos» publica una síntesis o *Presentación de la fe cristiana. Catecismo para los no cristianos*. Quiere ser, en 1967, una presentación objetiva, aunque sumaria, de cuanto creen, esperan y hacen los cristianos; todo ello expuesto con mentalidad, metodología y lenguaje y estilo adaptados al hombre moderno, ciudadano del mundo. En los años siguientes —1968-1970— proliferan por parte de teólogos como K. Rahner, H. Küng, etc., las *confesiones breves de fe* para los cris-

tianos que terminan su proceso catequético de iniciación o reiniciación cristiana.

- *También en la modernidad y postmodernidad existen valores*, «huellas de Dios», «anticipaciones de Cristo» que es preciso discernir e interpretar: la fragmentación... puede ser la rebelión contra la eficacia absoluta; la búsqueda de experiencias religiosas orientales puede ser una búsqueda de apertura a la trascendencia...
- Desde la fe y la Teología, existe un *principio de confianza radical* en que la salvación cristiana puede entrar en conflicto con el hombre de hoy: El *principio de encarnación* es el «sí» de Dios a la comunión con los hombres. Hay palabras que son manifestación de la Palabra. En cada cultura se puede expresar el mensaje de Cristo.
- Es preciso que el *Catecismo interroge al teólogo*. Los teólogos, anclados en la *interpretación histórico-crítica* de la Biblia, apenas practican la *exégesis espiritual*, a la luz de los Santos Padres y de los Teólogos medievales, en suma, como se ha hecho en otros momentos de la H.^a de la Iglesia. Por otra parte, esta interpretación espiritual es *propia de la catequesis*, lo cual no supone rechazar la interpretación crítica. La interpretación espiritual reconduce la exégesis al ámbito eclesial.
- En el Catecismo hay *pasajes bíblicos*, véterotestamentarios, con una interpretación pasada de moda: el pecado original, la creación, ... ¿Por qué no se aplica la interpretación según los géneros literarios aceptada por el mismo Catecismo (110), que es perfectamente conjugable con la interpretación «en el Espíritu» (111-114)?

Por otro lado hay *pasajes del N. Testamento*, como la «resurrección» con una exégesis corta y una reflexión dogmática breve (639-658).

En ambos casos se necesita una interpretación técnica imprescindible «en el Espíritu»: El punto de partida de la Resurrección son las apariciones; secundariamente, el sepulcro vacío.

¡No podemos abandonar las preguntas de nuestro tiempo y de la Teología! ¡Si preguntan, hay que responder razonablemente!

- *Tendencias en la respuesta a esta cuestión:*

- *Exégeta:* Ciertamente se da en el Catecismo una lectura narrativa ingenua de la Biblia, que sabe a fundamentalismo. Han faltado detalles de exégesis actual, según resultados ya seguros. (es insuficiente lo que del pecado original se dice en el n.º 390).

- *Criterios de la Comisión de Catecismo sobre cuestiones previas y exégesis:*

Respecto a la *historicidad de los Evangelios*, apenas si se entra en ella. La crítica histórica de los Evangelios es una cuestión de Teología Fundamental previa al Catecismo. Aquella quiere *consolidar la fe inicial*; el Catecismo recoge la fe católica que quiere *llevar la fe inicial a la madurez*. A pesar de que se insistió en la Comisión para que se incorporaran al Catecismo estas cuestiones, Mons. Ratzinger recordó que eran *cuestiones propedéuticas*, «anteriores» al Catecismo. Fue una *opción meditada*.

Otro criterio de la Comisión: «Los sencillos no tienen que ser examinados sobre las sutilezas de la fe».

- *Teólogo:* Así condenamos al pueblo fiel a una lectura simple de la Escritura. Nuestro pueblo fiel ya no es tan sencillo.

- Si el catecismo se inspira tanto en la Iglesia de los Santos Padres y especialmente en la dinámica catecumenal, ¿cómo se ha expuesto primero una «narratio salutis» y, después una «explanatio» o exposición sistemática, siguiendo el Símbolo Apostólico...? Así se pensó hacer, pero luego se optó por una *vía intermedia*: entre la «narratio» que surgiría de vez en cuando —misterios de la vida de Cristo, María, Sacramentos, historia de la oración— y la «explanatio» que sería el cañamazo del Catecismo.

- *Lo que preocupa a los catequetas es el proceso para que los cristianos hagan —con la ayuda del Espíritu— la experiencia de la Resurrección. En este sentido, lo que más importa, de inmediato, es haber preparado a las personas con un itinerario de fe, de manera que al proclamar el anuncio de Cristo Vivo —Kerigma pascual— lo acojan al salirles al encuentro y, más tarde, profundicen en este encuentro con el Resucitado mediante una catequesis sobre la Resurrección.*

Los catequistas agradecen al Catecismo y a los teólogos la exposición «motivada» del acontecimiento de la Resurrección, pero los teólogos han de agradecer a los catequetas y catequistas que les recuerden que el «dato objetivo revelado» no es eficaz por sí mismo, sino en la medida en que es utilizado *con la dinámica de la «pedagogía de Dios»*, que es condescendiente y procesual, y que también es un dato revelado.

- La ponencia de D. Antonio Palenzuela dio pie a algunos para afirmar que *se necesita* hacer un discernimiento de la catequesis actual; repensar la catequesis a partir del Nuevo Catecismo; que es hora de establecer un marco de criterios para llevar a cabo una nueva etapa en el movimiento catequético, pues urgen preparar catequistas renovados, instrumentos adaptados, etc.
- Se alaba, por otra parte, la «valentía» de D. Antonio Palenzuela al hablar de la pluralidad de lenguajes en la Tradición. Así el Catecismo aparece como un libro «abierto». También en la Sda. Escritura hay un Evangelio «cuadriforme», que nace de catequesis diversas en las comunidades de origen de cada evangelio. Hay, pues, multiplicidad de formulaciones y corrientes en el patrimonio apostólico, pero expresión de una única y misma fe.
- Dentro del Principio Católico de Tradición, se han dado y se dan diversos cauces de inculturación de la fe: la actividad de los Santos Padres, la Liturgia, los Concilios, etc. Pero no se puede olvidar un cauce catequéticamente primordial:

la familia. Hoy los hijos no tienen en ella la debida referencia vital a la fe. La familia, en general, ha renunciado —de hecho— a *la comunicación de la fe*, importantísima para su inculturación.

Y no sólo la *catequesis familiar*, la *catequesis en general*, como acto, es un momento importantísimo para arraigar la fe en la cultura del lugar. El catequista es un gran transmisor de la fe y *no necesariamente mediante expresiones verbales*. Y los *procesos de inculturación en las comunidades cristianas* ¿cómo se están haciendo? Sería interesante hacer estudios comparados entre los textos oracionales o catequéticos del pasado y los de ahora, para detectar el cambio de vocabulario a causa del cambio cultural.

- A propósito de la familia y la catequesis como cauces de inculturación se puede reflexionar sobre las *relaciones* entre el *contenido* y el *método* en catequesis, una de las «dualidades» de que habló D. Ricardo Blázquez, al introducir el tema sobre «Lo objetivo y lo subjetivo de la fe».
- 1. Aunque se hable de *dualidades* —no de dualismos— una vez más se da la impresión de que *el contenido de la fe* y el *método catequético* vienen a ser como *el mensaje que transmitir* y el *medio de transmisión*, sin conexión ninguna entre ambos. Algo de esto vino a decir Monseñor Ratzinger en Lyon y París (1983). En realidad, esto en catequesis no es así. Con frecuencia *contenido* y *método* «se invaden mutuamente» sin dejar de distinguirse uno de otro. Por ejemplo:

El contenido «Dios es nuestro Padre y nos ama», transmitido mediante el *método expositivo*, pero con un rostro triste, o con formas impositivas, o sin cariño, o sin convicción, se convierte en un *mensaje negativo para el contenido «Dios»*: «Dios no es un Padre que nos ama». El método *ha contagiado* el mensaje.

Si el *método* se asume en sentido amplio: el *clima familiar cristiano*, éste es un medio, una *mediación* para que

el mensaje objetivo «Dios es nuestro Padre y nos quiere» lo interiorice el niño en el clima del hogar. Las palabras maternas o paternas... están reforzadas por el *afecto familiar* en el que el niño intuye la presencia amorosa de Dios encarnado en el cariño familiar. ¿Quién distingue aquí contenido y método?

En la *catequesis parroquial* con niños, jóvenes, adultos, los catequistas emplean *diversas técnicas* para transmitir el mensaje cristiano. Pero el *método por excelencia* es su vida, el *método testimonial*. La palabra del catequista «portadora» de la Palabra de Dios, queda reforzada por la coherencia de fe-vida. El catequista —todo él— se hace Palabra, desde donde el Espíritu interpela más eficazmente a los catequizandos. Hay método y hay Palabra de Dios, pero ¿quién los distingue?

2. Esto nos lleva a hablar de un *concepto, de un dato teológico* intrínseco a la catequesis como aparece después del Sínodo 77 y la CT: el concepto de *proceso, proceso de iniciación cristiana, proceso de inspiración catecumenal*. Este concepto tiene connotaciones evidentes con el de *método*, pero tal como la Iglesia lo ha vivido en sus primeros siglos *en el catecumenado bautismal*, está tan sublimado y tan transfigurado, que se ha convertido en un *ámbito educativo cristiano, en el seno materno de la Iglesia*, donde engendra a sus hijos, en un *proceso educativo que incluye*:

- la experiencia de la comunidad «koinonia»
- la proclamación y escucha de la Palabra, cuyo centro es el misterio pascual «Martyria»
- la celebración de este misterio en los signos sacramentales «liturgia»
- el testimonio de la fe en la vida y el impulso al apostolado y a la misión «diakonia»

Esta es la *catequesis de inspiración catecumenal*, proceso de *iniciación o reiniciación cristiana*, en donde contenido y

método se condicionan mutuamente «en fusión sin confusión».

3. De esta reflexión fluyen *algunos interrogantes*, relacionados con el *Catecismo de la Iglesia Católica y la Catequesis* en función de la praxis:
 - 1.º Si el Catecismo está *al servicio de la catequesis* (DF 4; Introducción 12, 23; D.C. 119) y la catequesis es un *proceso educativo comunitario*, ¿continuarán algunos de nuestros Pastores aconsejando *insistente e indiscriminadamente* la *lectura personal* del Catecismo a *todos* los fieles, cultos e incultos, creyentes y menos creyentes?
 - 2.º En las Iglesias Particulares ¿habrá que seguir dando *prioridad* al Catecismo *en sí mismo*, que abarca la fe y doctrina católica de la Iglesia *en su integridad extensiva* o habrá que *situarlo dentro de los «procesos catequéticos diocesanos»*, en donde se realiza *por excelencia* la verdadera *Tradición Viva de la Buena Noticia* (*fides quae*), para suscitar —con la gracia del Espíritu del Señor— *la fe personal* (*fides qua*)? (Ver la *Parte Sexta del D.C.G. n.º 98 ss. «La acción Pastoral del ministerio de la Palabra»*).
 - 3.º ¿No será ya conveniente —y hasta necesario— que no sólo uno u otro Pastor, sino que los *Obispos de la Conferencia Episcopal* aprueben unas *directrices concretas* elaboradas por la C.E.E.C. (DCG 98-128), para que el Catecismo se incorpore *dosificadamente, inculturadamente* y con catequistas preparados a los *procesos catequéticos diocesanos* de niños, adolescentes, jóvenes y adultos? (Incluyendo el *propio Catecismo* en aquellos procesos, en que sea posible usarlo como libro de consulta o referencia).
- El Catecismo ¿es instrumento de arranque o es una meta? Siendo resumen de la fe de la Iglesia es más una meta. La catequesis, en efecto, pone el acento no tanto en la estructura doctrinal cuanto en la persona que busca.

Por otra parte, profundizando en la experiencia se llega al Espíritu que «trabaja» la experiencia del hombre.

- A esto se responde que profundizar en la experiencia humana lleva al vacío. Es la Palabra de Dios que llega al hombre *desde fuera y gratuitamente* la que da sentido y salvación al hombre.
- Los teólogos *deben saber lo que son los «procesos de fe»*. Es muy importante distinguir el *proceso catequético* del *proceso teológico*. La catequesis arranca de «la profesión de fe» y tiende a «la profesión de fe».
- El Catecismo es un buen *instrumento para la formación de los catequistas y profesores de religión*; es una referencia global y segura. Más aún, el Catecismo ha de tener su lugar en la formación teológica de los *futuros pastores*. Es una ventaja poder ofrecer a catequistas, seminaristas y sacerdotes una experiencia concreta *de la fe articulada, con su lógica interna*: Una mente desarticulada es más vulnerable al influjo del ambiente actual.
- Los *primeros destinatarios* del Catecismo han de ser *los sacerdotes*, para que adquieran una comprensión catequética del mensaje cristiano. Por otra parte, *los adultos «alejados»* son un reto para la catequesis misionera. La Primera Parte del Catecismo: «Creo»-«Creemos» (26ss.) puede hacerles pasar de la indiferencia al interés.
- El Catecismo aporta un *concepto de catequesis con algunas novedades*: la sitúa en el marco de la iniciación cristiana. Más aún, al hablar *de los niños*, habla de un *catecumenado post-bautismal*, no sólo para la instrucción, sino para el desarrollo de la vida divina *en el interior* de la educación de la vida humana. La catequesis es desarrollo de la vida bautismal.
- El Catecismo —se decía arriba— aporta algo al teólogo. Pero para ello éste ha de realizar una *aproximación cordial* a él. Así percibirá mejor la *sinfonía de la fe*, y en relación con ella se construye la *estética teológica*.

- *En relación con el hombre*, el Catecismo *no es antropocéntrico*: el centro es Cristo revelación de Dios (426-427). *Tampoco es antropológico*: la lógica de su discurso es teológica. Pero es *antrópico*: por hablar constantemente del hombre; por una *razón teológica*: porque el Dios de Jesucristo es sólo abordable por el hombre; y por una *razón coyuntural*: lleva la huella de nuestra época, que es antropocéntrica. El hombre, medida de todo.
 1. La afirmación *más llamativa*: «El hombre es capaz de Dios» n.º 26-27. La visión específica del hombre en el Catecismo: Es *comunión* y *combate* GS. 3 y Cat. 1607; GS. 48 y 1042. (Otra clave podría ser: *Libertad-solidaridad*).
 2. *Alma y cuerpo* equivale al *hombre entero*. Alma es la *capacidad de seguir en relación con Dios* y esta capacidad es algo real.
 3. Los *redactores* han optado por *no dar explicaciones teológicas* ni del estado intermedio ni de la transmisión del pecado original.
- Es justo que se pida al Catecismo que *esté cerca del hombre* y que sea *sensible a las preguntas del hombre actual*. Pero el Evangelio no es sólo respuesta a los interrogantes del hombre, también es para *potenciar*, para *engrandecer al hombre*. ¿Que es una dificultad para la Catequesis? También es una *riqueza*, ya que el Catecismo ayuda al *hombre a ponerse ante sí mismo* en preguntas y respuestas.
- Se asume en el Catecismo «la subjetividad moderna»: Libertad y conciencia. Pero ¿cómo aparece la conciencia en tercer lugar, después de la dignidad humana y la libertad? Precisamente porque el centro de la moral del Catecismo es la *dignidad humana*, y la categoría de la «conciencia autónoma» le viene del fundamento de su dignidad. Es una nueva interpretación de Sto. Tomás. Este *centramiento* de la moral del Catecismo *en la dignidad* personal, se inspira también en la «Dives in misericordia», en que el hijo pródigo aparece recuperado en su dignidad.

- ¿Por qué —en la moral— *no aparece con claridad la «jerarquía de verdades»*: lo definitivamente adquirido y las cuestiones aún abiertas? Lo que la Iglesia hace en la moral del Catecismo es *un balance de su historia hasta el momento actual*. Si, hasta ahora, la Iglesia no ha tenido razones para condenar desde su moral, por ejemplo, la pena de muerte, así lo presenta el Catecismo. Nada dice para el futuro o presente. Quizá, las razones que antes tenía para no reprobarla, ahora pueden ayudar a reprobarla.

D.

D. Elías Yanes, Presidente de la Conferencia Episcopal Española, ofreció como *discurso de clausura* unas jugosas reflexiones en torno a la «receptio» eclesial del *Catecismo de la Iglesia Católica*:

- *Realicemos una aproximación cordial* y teologal al Catecismo. En actitud de conversión intelectual, moral y religiosa.
- El libro no es infalible, pero tiene la autoridad especial de la Iglesia *para poder ofrecernos* la síntesis de lo que ella cree y vive.
- *Leamos el Catecismo* en actitud religiosa: *acogiendo* al Espíritu que transforma «el corazón de piedra en corazón de carne», y hace personas seducidas, enamoradas, entregadas al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
- El Catecismo centra todo en el Misterio Trinitario y en Cristo.
- *Presentemos* el Catecismo con voluntad de comunión. El P. Congar en «Verdaderas y falsas reformas de la Iglesia» descubre que en los «reformadores» había coincidencia de objetivos, pero diversidad en el «desde donde»: *Unos*, desde la comunión; *otros*, desde la ruptura.
- *Dediquemos tiempo* a leer el Catecismo en actitud de oración; a hacer análisis rigurosos; a estudiarlo y trabajarlo, y a anotar las mejoras posibles.

- La evangelización proclama y comunica la Salvación. Pero no sólo con el Catecismo: él no puede —por sí solo— lograr los fines de la evangelización. Queda mucho trabajo que hacer, siendo él un punto de referencia fundamental.
- Esto requiere esfuerzo para evangelizar a la propia Iglesia y supone también una Iglesia reconciliada y reconciliadora.
- Creemos en la Iglesia: tenemos confianza en la Iglesia.

E. Puntos de vista personales

- Mereció la pena participar en el Simposio de Obispos, Teólogos y Catequetas. Las relaciones personales y fraternas vividas en un foro interdisciplinar suelen ayudar a bajar el voltaje de la tensión y a dialogar con sinceridad y libertad. Fueron tres jornadas muy densas, bien preparadas, tal vez con un excesivo peso teológico no tanto por las ponencias, cuanto por *la clave en que se desarrollaron* los coloquios y debates.
- La ponencia de *D. Antonio Cañizares* me pareció bien estructurada y diáfana, aunque en una tesitura de principios generales y de escasa *aplicación específica* al Catecismo de la Iglesia Católica. Es decir, creo que sus reflexiones hubiesen sido *las mismas* si la Iglesia hubiese reproducido hoy —con algunos retoques culturales— el «Catecismo Romano», o si hubiese publicado un Catecismo que incorporara algunas o bastantes de las investigaciones bíblicas, dogmáticas y morales postconciliares, consideradas ya por la Iglesia como doctrina católica.

Lo que extraña, pues, en la ponencia es el *elogio sin fisuras* de un documento que debe ser acogido *filialmente por todo miembro de la Iglesia*, pero que, como *documento humano*, puede —y hasta reclama— ser mejorado por los hijos de la Iglesia *desde la comunión*. Una conferencia exclusivamente elogiosa, proclamada con un tono encendido y con algunas frases menos afortunadas, creo que no es el mejor estimulante para favorecer la *acogida eclesial* del nuevo Catecismo.

- Me hubiese agradado mucho que el análisis de la situación religión-cultura de *Juan José Garrido*, claro, denso y preciso, hubiera abundado más en las «puertas abiertas» a la búsqueda del hombre moderno y postmoderno. No se trata de hacer juicios positivos injustificados, sino ayudarnos a todos a hacer un discernimiento de los «signos de los tiempos», que favorezca la esperanza de que también nuestro tiempo es objetivo actual del Espíritu del Reino y que necesita serlo también de la acción evangelizadora de la Iglesia.
- Tal vez uno de los «secretos» de la satisfacción de este Simposio hayan sido las informaciones concretas que D. *José Manuel Estepa* y el P. *Jean-Louis Brugues* fueron dejando caer durante los tres días acerca de los «planteamientos de fondo» que se hicieron los «equipos redactores», su esfuerzo de discernimiento y las opciones tomadas —en una u otra dirección— a la hora de proseguir el trabajo. No en vano se ha rogado oficiosamente a algunos miembros del Equipo Redactor que se publiquen las vicisitudes por las que pasó la redacción y ofrezcan, sobre todo, las razones que justificaron las opciones tomadas.
- Los temas de los Diálogos han sido bien elegidos y, en general, bien presentados. Fue muy provocativa y fecunda la presentación de D. *Salvador Pie* sobre la inculturación en el Catecismo. Clara, concisa y estimulante la de D. *Ricardo Blázquez*, también con una repercusión importante en el campo de la catequesis. Quizá por ser el tema más conocido entre catequetas, me pareció un tanto estrecha y apologética la Nota de D. *Francisco Ferrer* sobre «Teología, Catequesis y Catecismo».

Entre los *Diálogos* hubiesen sido necesarios —en un Simposio entre Pastores, Teólogos y Catequetas— dos temas como los siguientes: «El Catecismo de la Iglesia Católica y los documentos catequéticos procedentes del Magisterio conciliar y pontificio», así como «El proceso teológico y el proceso catequético en la acción profética de la Iglesia».

Mi opinión personal es que el tema catequético surgió en el Simposio demasiado «in obliquo». Los teólogos se detu-

vieron demasiado en las cuestiones teológicas del Catecismo, pero no creo que llegaran a descubrir que su eficacia catequética se juega fundamentalmente en «los procesos de fe», «recreados» hoy desde la teología y la praxis del Catecumenado bautismal (Cfr. «Catequesis de la comunidad» y «Catequesis de Adultos»).

- Creo que los catequetas asistentes estuvimos demasiado apagados. Perdimos una oportunidad para entablar un diálogo interdisciplinar entre teólogos y catequetas. No sé si pesa en la conciencia de todos que el *contenido doctrinal* es patrimonio de los teólogos y los *métodos o la pedagogía* es propia de los catequetas. Sería un error monumental. Unos y otros se necesitan para que la acción catequética sea «fiel a Dios y fiel al hombre» (DCG 34).

Y es de desear que los encuentros de ambos grupos de especialistas no haya que hacerlos en unión con los Obispos. Me consta que éstos verían con buenos ojos el trabajo común entre catequetas y teólogos de diversas especialidades.

- Una última reflexión. No es ningún secreto que a los catequetas no agradaba la publicación de un «catecismo universal» —que no único—. Pero esto no es de extrañar, pues esa misma ha sido la «psicología eclesial» hasta el año 1985, en que los Padres Sinodales piden su elaboración.

Una vez que en 1992 fue publicado el *Catecismo de la Iglesia Católica* —e incluso antes—, comenzó en toda la Iglesia Española una «fuerte presión social» para adquirirlo. Muchos cristianos lo han comprado. Y ahora casi todos nos preguntamos: ¿Qué hacer con él, para que logre los frutos que de él se esperan *al servicio de la catequesis y de la «nueva evangelización»*?

En mi opinión, cuatro cosas:

- 1.^a Que se apaguen las voces mesiánicas que piden urgentemente instaurar *una nueva etapa del movimiento catequético*. Ese reclamo, formulado con insistencia —de una u otra forma— desde hace pocos años, ha herido

la sensibilidad de muchísimos catequetas, que se han sentido injustamente acusados de infidelidad a la Tradición viva eclesial y de incompetencia en su tarea. ¡Es peligroso generalizar!

- 2.^a Que los Pastores —en su misión de unidad— *procuren recuperar la confianza* de los catequetas y responsables de la catequesis y promuevan la concordia entre éstos. Sobre todo se ha de restaurar pronto el distanciamiento producido entre los catequetas responsables de los Secretariados Diocesanos de Catequesis y la Subcomisión de Catequesis y su Secretariado Nacional. En algún sentido se trata de «estamentos oficiales».
- 3.^a Que sea la propia Conferencia Episcopal la que asuma *las consecuencias pastorales* de la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica, cuando éstas sean elaboradas en forma de *programa trienal* por la Subcomisión de Catequesis con la colaboración del Secretariado Nacional y del Consejo Asesor de Catequesis, y sean presentadas en la próxima Asamblea Plenaria.
- 4.^a Que se recuerde (DCG 98ss.) que si el nuevo Catecismo es la *última directriz de la Iglesia* en la tarea catequética, es preciso situarlo *en el surco de la Catequesis*, es decir, dentro de los *procesos catequéticos diocesanos*, en donde se realiza por excelencia la *Tradición viva* de la Buena Noticia, que suscita —con la gracia del Espíritu del Señor— *la fe personal*.